

seable. Es de desear que se establezca una distinción entre lo social y lo biológico y aun lo físico, porque la incapacidad para establecer una diferencia clara entre ellos condujo a "un reduccionismo espurio", a los determinismos biológicos y físicos del siglo XIX.

Conforme a sus propias conceptualizaciones:

Lo social implica algo más que lo biológico y lo ético: es un *ethos* que consiste en valores, bienes y sentimientos compartidos; es lo que forma el universo común de discurso dentro del cual se delimitan los conceptos sociales.

Una vez que ha sido definido lo social, a Gittler le parece que hay que buscar —en seguida— la delimitación de los que podríamos llamar sus "reinos" mediante su caracterización por género próximo y diferencia específica. Entre éstos se cuentan —por ejemplo— "organización social", "cambio social", "desorganización social", agrupados bajo "sociología". La "sociología" se agrupa, a su vez, junto con "politicología", "economía", "antropología social", bajo el rubro común de "ciencia social". Esta, con ciertas ciencias naturales, constituye el dominio más amplio del "estudio científico del hombre".

Esa misma necesidad de clasificación se observa en relación con las unidades más delimitadas que maneja el sociólogo pues, como Gittler ejemplifica, "a la comunidad hay que considerarla como una especie de agrupamiento, entidad o configuración social".

El supuesto básico principal de Gittler, acerca de la realidad social, se incorpora en su definición de la misma. De acuerdo con ésta:

La realidad social es una relación triangular entre el individuo que simboliza la sociedad y la cultura: individuos con sentimientos cubiertos y naturalezas abiertas, que actúan y sienten juntos con base en valores y empresas compartidas.

Creemos que el autor tiene razón cuando critica los empeños de los operacionalistas que tratan de eliminar toda ontología de los estudios sociales y que lo único que hacen —sin quererlo y quizás sin percatarse de ello— es sustituir una ontología manifiesta por una encubierta, la cual, en cuanto encubierta, es peligrosa ya que impide, en vez de propiciar, la crítica gracias a la cual el esfuerzo científico se mantiene en marcha y no se estanca.

Es alentador ver que un decano como Gittler plantee estos problemas básicos. Es de lamentar, tan sólo, que ocupaciones administrativas que adivinamos le impidan ampliar sus reflexiones y profundizarlas para provecho de toda la comunidad académica.

Oscar Uribe Villegas

D. H. Wrongo, *La población*, Buenos Aires, Paidós, 1971, 135 pp.

Esta obra originalmente publicada en inglés puede considerarse como una mera introducción al estudio de la demografía.

En el primer capítulo se define el campo de análisis particular de esta ciencia y su relación con otras disciplinas sociales, acentuándose la necesidad de que el demógrafo opere con marcos interpretativos más amplios, como el económico y el sociológico, para lograr una mejor comprensión de los cambios en la dinámica y composición poblacionales. También se indica que las fuentes básicas de datos son los censos y las estadísticas vitales y se señalan algunas dificultades que surgen a partir de ellas para la medición de los fenómenos.

A continuación, el autor analiza la forma como se ha producido el crecimiento poblacional y su distribución a nivel mundial por continentes.

A partir de los componentes básicos del crecimiento de la población, la fecundidad y la mortalidad, se presentan tres tipos fundamentales de incremento poblacional que, además de permitir clasificar a las sociedades actuales, brindan la posibilidad de observar las diversas etapas por las que ha pasado dicho crecimiento en los países occidentales: 1) poblaciones con alta natalidad y mortalidad; 2) poblaciones en crecimiento de transición en donde se observa una rápida declinación de la mortalidad y una natalidad alta y relativamente estable, y 3) población con reducción de la mortalidad y la natalidad.

El supuesto teórico que subyace a estos tres modelos es que cada uno de ellos está asociado a diferentes etapas del desarrollo socioeconómico. Así por ejemplo, el primero de ellos sería típico de una sociedad básicamente agraria, mientras que el último corresponde a sociedades predominantemente industriales y urbanas. Así pues, se relaciona el desarrollo económico a los cambios en el

patrón de crecimiento poblacional: de fuerte aumento a crecimiento bajo y equilibrado de la población a medida que la sociedad se va industrializando y urbanizando.

Los siguientes dos capítulos del libro se dedican a un examen de la mortalidad y la fertilidad, sus causas y sus tendencias pasadas y futuras. También en el curso de la exposición se presentan, de manera bastante comprensible, algunas técnicas de medición como la tabla de vida e índices brutos de fertilidad y mortalidad, que a su vez se acompañan de datos para un conjunto de países.

En el siguiente capítulo el autor resalta la necesidad de llevar a cabo análisis de la fertilidad diferencial. Dado que la tasa de natalidad entrega sólo el promedio de la fertilidad, no informa acerca de las diferencias que se producen entre los grupos que existen en una nación, diferencias que brindan importantes indicios sobre la posible tendencia futura del fenómeno a nivel social. Dicho análisis debe considerar tanto a las poblaciones rurales y urbanas, por un lado, cuanto a los grupos socioeconómicos que existen en un país, por otro.

El tercer componente demográfico, la migración, se presenta en el sexto capítulo. En este caso se tratan diferentes tipos de migración y se hace un breve recuento de la importancia que han tenido los movimientos poblacionales a nivel internacional durante el siglo pasado y el presente. En lo que toca a la migración interna se realiza un tratamiento muy corto y de escasa significación.

Finalmente, se entra a una discusión del problema planteado por Malthus sobre la relación entre población y alimentos. Se exponen las tesis fundamentales de este clásico de la demografía y algunas de las críticas al malthusianismo y al neomalthusianismo, pero básicamente presentando objeciones y argumentos acerca de si los recursos de la tierra permitirán o no cubrir la demanda futura de alimentos, citando entre otras la respuesta de Robert Godwin y sus seguidores.

En resumen, éste es un libro en el que se exponen con sencillez y claridad conclusiones de carácter general sobre los procesos demográficos, de tal forma que puede ser recomendable para estudiantes que se inicien en el conocimiento de los asuntos sobre la población.

Gino Germani, *Psicología social y sociología*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969.

El nombre del autor lleva a acoger con natural interés una obra cuyo título podría quizá mover a mirarla con alguna desconfianza, precisamente por su importancia y amplitud, al lector enfrentado frecuentemente con títulos "de fachada". Y, de hecho, a través de las 225 páginas de su análisis, se manifiesta claramente la veteranía del autor, que no permite se le escape de las manos el tema, tratándolo con precisión y competencia desde los aspectos distintos y complementarios de su propia especialidad.

La introducción sitúa el enfoque global de la obra, ya sea respecto a su objeto, América Latina —con sus características propias dentro del Tercer Mundo—, ya respecto a los criterios de modernización, de los que el autor enumera once: a) población y tasas vitales; b) urbanización; c) persistencia de patrones arcaicos rurales; d) desequilibrio regional; e) marginalidad; f) sobreterciarización; g) aspiraciones de consumo "modernas"; h) "atraso" en actitudes económicas, científicas, políticas; i) simultaneidad de procesos que fueron sucesivos en Europa; j) movilización política y social; k) persistencia del patrón de la intervención militar.

Discute después "las etapas del proceso de modernización en América Latina", considerándolo como un proceso global, con ritmos y secuencias. En este importante capítulo, el autor, tras afirmar que no pretende ofrecer una "teoría de las etapas" sino un pañorama de la transición, hace una interesante revisión de los factores endógenos y exógenos del proceso de desarrollo "hacia adentro" y "hacia afuera", analizando diversas teorías socioeconómicas relacionadas con el tema y presentando un esquema de esas principales etapas, con sus características en la "economía", la "sociedad" y la "política", en relación con los factores externos influyentes en la región. También nota la existencia de "efectos estabilizadores" de la modernización, "como posibles factores de retraso de cambios futuros", refiriéndose especialmente a la movilización social y urbanización con sus fenómenos poblacionales adjuntos, temas que serán el objeto del resto de su análisis.

El autor encuadra después la movilidad social más concretamente en ese proceso de modernización, refiriéndose a trabajos ya